Por haber sonado la hora de reglamento se suspendió la discusion.—El Sr. Carmona pidió la palabra para comunicar unas observaciones de croup en la próxima sesion.

La secretaría anunció que tocaba leer dentro de quince dias al Sr. Boves.

EDUARDO LICEAGA,

Primer secretario.

ACTA DE LA SESION DEL 23 DE MARZO DE 1870.

Leida y aprobada la acta de la sesion anterior, el Sr. Brassetti, á quien correspondia hacer la lectura oficial, leyó una memoria sobre las ventajas de la administracion del kousoo en pequeñas dosis.

EL SR. CARMONA.—Con motivo de esta memoria refirió: que en Setiembre de 1858 habia observado á una jóven de diez y ocho años de edad que padecia accesos histeriformes, y habia arrojado fragmentos de ténia. Supo que se le habia administrado por dos veces el polvo de flor de kousoo en la dosis ordinaria, una onza, pero que las dos veces habia vomitado el medicamento; recurrieron despues á la administracion de las pepitas de calabaza, aunque sin éxito. En estas circunstancias la recibió el Sr. Carmona, é insistió en el uso del kousoo á la dosis de seis dracmas; mas como lo depuso, recurrió á la kousina, de cuya sustancia le administró medio escrúpulo con el mismo mal resultado que en los casos anteriores del kousoo. Despues de estas tentativas ineficaces tuvo conocimiento de la dosis en que el Sr. Liceaga lo administraba, y en la forma que lo prescribia, y le dió una dracma, con lo cual arrojó el ténia. Alentado por estas observaciones siguió usando una dracma, y aun media (en diez ó doce casos); en unos vió la cabeza, en otros no, pero supone que el animal fué espulsado, por haber desaparecido los accidentes. Se propone seguir disminuyendo la dosis, y recomienda el uso de las pequeñas cantidades, tanto por ser conservada en el estómago como por su poco precio.

EL QUE SUSCRIBE.—Manifestó que los apuntes á que se refiere el Sr. Brassetti los escribió desde hace dos años; que posteriormente ha seguido administrando tan solo una dracma de kousoo en los mismos términos que entonces lo hacia; que en estos casos, ya bastante numerosos, los resultados han sido igualmente satisfactorios; que en los niños administra media dracma solamente; que si despues de una primera administracion no es espulsado el entozoario, recurre á una nueva aplicacion á los ocho dias; que si aun ésta fuere ineficaz, lo administra por tercera vez; que solamente dos niños han resistido, y que aun no puede averiguar si se

han tomado con ellos todas las precauciones que recomienda; y por último, que aun cuando no siempre ha podido observar la cabeza, los accidentes determinados por el helminto han desaparecido despues del uso del kouosso.

EL SR. RODRIGUEZ.—Refiere que hace como cinco ó seis años, una señorita que vive en la calle de Vergara, y que habia sido tratada varias veces por el Sr. Ortega (D. Aniceto) con la dosis á que ordinariamente se usa el *kouosso* (seis dracmas), no habiendo podido lograr nunca que arrojase el *ténia* porque siempre vomitaba el vermífugo poco tiempo despues de que lo habia tomado, le hizo preparar esa misma dosis en píldoras, de las cuales no fué posible tomase la enferma sino un número equivalente á dos dracmas de *kouosso*, cantidad que sin embargo fué suficiente para que expulsase al entozoario en su completa integridad. Que este hecho le sugirió desde luego la idea de que dicha cantidad, y tal vez otra menor, pudiera ser suficiente para obtener el efecto deseado, por cuya razon se propuso disminuir sistemáticamente la proporcion, hasta el grado de que hoy solo administra cuatro escrúpulos de *kouosso* á los adultos, y tres, y aun dos, á los niños, con cuyas dosis ha obtenido buenos resultados.—Manifestó igualmente que algunas veces, aunque pocas, habia usado la *koussina*, y que una sola habia obtenido el efecto vermífugo; que la juzgaba, ademas de muy costosa, demasiado infiel.—Que en los casos en que el *kouosso*, aun empleado en pequeñas dosis, no ha podido ser tolerado (por los niños particularmente), habia obtenido efectos benéficos del *fucus helmynticorton*, del cual usa haciendo hervir una dracma del musgo en una taza de leche de vaca, que propina en ayunas, colada y endulzada; que una ó dos horas despues de eso ordena den á los niños un purgante de aceite de higuerilla reciente.—Que en un caso en que el *ténia* provocaba accidentes epileptiformes muy sérios á un enfermito como de seis años de edad, y á quien varias veces se le habian propinado inútilmente el *kouosso* y el *musgo de Córcega*, se decidió á emplear la fórmula siguiente, que produjo la expulsion del entozoario y la cesacion completa de los accidentes dichos:

Limaduras de estaño porfirizadas y miel comun, de cada cosa..... $\frac{1}{2}$ onza.

Que este electuario, muy frecuentemente empleado en Inglaterra, se puede administrar á esta dosis, ó doble, segun fuese la edad del individuo.

Que hay otra fórmula que ha oído recomendar mucho, y es la siguiente:

Estaño granulado y porfirizado, extracto de Artemisa y polvos de raiz de Jalapa, de cada cosa..... 1 dracma.

Añádese *jarabe de achicoreas*, q. s. para hacer un electuario que se propina á cucharaditas, cada media hora.

Manifestó, por último, que con el kousoo y el musgo de Córcega ha logrado expulsar tanto al *ténia* como al *botriocéfalo*.

EL SR. PRESIDENTE.—Manifestó que como todos había usado la raíz de granada, el fucus y despues el kousoo; que administraba una onza de éste, pero viendo que á pesar de que vomitaban los enfermos el *ténia* era expulsada, se resolvió á usar las dosis pequeñas. Hay ocasiones, dijo, que ni un dracma, ni dos, ni una onza de kousoo hacen arrojar el *ténia*, lo que á mi parecer depende de que no es igualmente eficaz el antihelmíntico en los casos de *ténia* y en los de *botriocéfalo*; en los primeros surte raras veces; en los segundos casi siempre.

Refiere la observacion de un enfermo que arrojó varios fragmentos de *ténia* por medio del kousoo, de las pepitas de calabaza, etc., pero que nunca expulsó la cabeza: le administra de nuevo el kousoo; comienza á expulsar el *ténia*, pero no en masa, sino como si saliese por un laminador; lo siente el enfermo, se asusta, y rompe la parte que cuelga. Insiste en la administracion; recomienda al enfermo que se coloque en el decúbito dorsal, que no haga contraccion, y que le saquen poco á poco la parte que cuelga; se consigue algo, pero siempre queda una porcion, y está resuelto á seguir este medio, haciendo ademas uso de un purgante enérgico.—Recomienda, por último, las pequeñas dosis de kousoo por su baratura y su fácil administracion; insiste en que el *botriocéfalo* sale y el *ténia* no, y señala los resultados negativos que ha obtenido con la koussina.

EL SR. JIMENEZ (D. LAURO).—Dice que en los niños ha empleado la dosis de una dracma, pero que quiere insistir en dos circunstancias que él tiene presentes en la administracion: 1^a hace que lo tomen en la cama todavía, para que puedan recogerse, y para impedir que el recuerdo de la sustancia influya en la imaginacion y determine el vómito; 2^a no emplea el purgante que se tiene costumbre de usar despues del tenífugo, porque cree que tambien ese purgante mata al animal. Cree que el resultado de la medicacion depende de la naturaleza del animal: si es *botriocéfalo*, hasta el aceite lo puede expulsar; si es *ténia*, no. Cree que los purgantes obran sobre el *ténia* expulsando las porciones que están ya desprendidas. Desea que el Sr. Brassetti determine si son *ténias* ó *botriocéfalos* los que ha observado.

EL SR. HIDALGO CARPIO.—Recuerda que antes de que se conociera el kousoo se administraba la corteza de raíz de granado silvestre, á la dosis de dos onzas en una ó dos libras de agua, para tomar en dos veces, en ayunas; que la mayor parte de los enfermos vomitaban, pero que los que conservaban el remedio expulsaban el *ténia*. El Sr. Hidalgo Carpio consiguió hacer tolerable el medicamento haciendo descortezar en su presencia la raíz, traída espresamente de Tierra Caliente, y preparando un extracto que administraba en píldoras de á cuatro granos: los en-

fermos lo tomaban sin repugnancia, y expulsaban el ténia aun en casos en que el kousoo habia fracasado.

EL SR. BRASSETTI.—Contesta al Sr. Jimenez (D. Lauro), que de los veinticuatro ejemplares que posee, dos ó tres son ténias armadas y los demas no.

EL SR. CAREAGA.—Presenta varios hechos para probar que las dosis altas de kousoo son eficaces, quizá porque creia que al recomendar las dosis pequeñas se esclujan las altas por ineficaces. Revela que entre la clase pobre de la poblacion hacen uso de la emulsion de pepitas de chirimoya para expulsar las ascárides.—Explica que los enfermos expulsan el helminto unas veces y otras no, porque la administracion del kousoo se haga cuando los enfermos arrojan anillos espontáneamente, ó cuando haya transcurrido algun tiempo despues de la expulsion de los últimos zoonites.

EL SR. RODRIGUEZ.—Cree prudente no se divulgue este remedio que podría traer fatales consecuencias, si, como tiene entendido, la emulsion de semillas de chirimoya (*anona cherimolia*) dá lugar á la formacion del ácido hydrocýnico, cual sucede en la que se prepara con las almendras amargas, las del mamey, etc., etc. Que considera esta advertencia tanto mas necesaria, cuanto que las semillas de la *anona squamosa* contienen in natura un principio que ahuyenta á los insectos, por cuya razon los indígenas de la India emplean el polvo de ella para matar los piojos, como aquí se emplea generalmente con el mismo objeto el polvo de la *delphina stafisagria*. Que en las Indias existe una especie de *anona* cuya madera y corteza jamas es atacada por la polilla (insectos del órden de los *orthopteros*). Manifiesta, por último, que nadie ha negado que sea eficaz el kousoo propinado á la dosis de seis dracmas; y que lo que han expuesto aquellos que han emitido su parecer sobre la eficacia que tienen las dosis menores del medicamento, ha sido con el objeto de disminuir á los enfermos las graves y hasta cierto punto inútiles molestias que les ocasiona tomar un brebaje repugnante, como es la mezcla del polvo del kousoo en agua, así como tambien de poner el medicamento al alcance de los enfermos pobres, quienes pueden comprar una dracma del vermífugo, mientras que seguramente no tienen para procurarse la dosis ordinaria. Que ésta es eficaz, pero realmente innecesaria.

EL SR. LOBATO.—pide permiso para presentar una memoria sobre el kousoo y sobre los signos diagnósticos que ha creido encontrar para descubrir la existencia del ténia sin que los enfermos hayan expulsado fragmentos.

EL SR. PRESIDENTE.—A nombre de la Sociedad le manifiesta que será oida con gusto la memoria.

Se procede al nombramiento de los dos socios corresponsales postulados en la sesion anterior: el Sr. D. Ignacio Pombo, de Veracruz, y el Dr. Pasch, de Viena: ambos fueron admitidos por unanimidad de votos.

EL SR. REYES (D. AGUSTIN).—Anuncia dos buenos resultados de la hydroterapia aplicada segun el método de Fleury: uno en un enfermo que tuvo intermitentes perniciosas, despues caquexia pantanosa y anemia, con abultamiento enorme del hígado. Este último disminuia con el uso de la quinina, pero como no toleraba esta sustancia, ni los tónicos, ni los ferruginosos, se recurrió á la hydroterapia, y despues de diez baños á la temperatura de siete á diez grados del centígrado se consiguió una disminucion de tres dedos en el volúmen del hígado. El otro caso es el del Sr. Magaña (tratado por el Sr. Barragan) que padece ataxia locomotriz progresiva, y que está usando la hydroterapia desde el 20 de Febrero, habiendo conseguido ya que se restablezca la accion de la vejiga y del recto.

Se levantó la sesion á las diez.

EDUARDO LICEAGA.

Primer secretario.

MEDICINA PRÁCTICA.

DEL KOUSSO.

Con frecuencia administramos esta sustancia en la práctica aprovechando la notoria propiedad que posee contra el ténia, causa de perturbaciones profundas muy frecuentemente indescifrables por los signos extravagantes y diversos que ocasiona.

La manera de administrarla generalmente aceptada, siguiendo las indicaciones de autores clásicos, es en la cantidad de una onza en una libra de infusion aromática, y una ó dos horas despues un purgante. Otra dosis mas generalizada, aún, es de seis dracmas, y en esta cantidad viene en frascos del extranjero.

En algunas partes de Europa últimamente se ha reducido la dosis á media onza en una libra de infusion, y con el requisito del purgante. No obstante, este modo de administracion, aunque eficaz, tiene dos inconvenientes; primero, la repugnancia que causa al paciente; segundo, el alto precio del koussó entre nosotros, que lo pone fuera del alcance de muchas personas. Pensando en uno y otro, queriendo evitar á los pacientes por una parte la ingestion del detestable vaso de aserrín á que se les obliga ordenándoles las dosis dichas, y de procurar puedan administrarse á poco precio una toma con buen éxito, resolví teóricamente reducir la cantidad.